LA GRAN COMEDIA,

GVARDATE DE LA AGVA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.
Doña Eugenia, Dama.
Brigida, criada.
Mari Nuño, Dueña.
Hernando, criado.
Don Felix, galan.
Don Iuan de Mendoza, galan.
Don Pedro, galan.
Don Toriuio Quadradillos.
Don Alonso, viejo.
Otañez escudero, vejete.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. Vna, y mil vezes, señor,
bueluo à besarte la mano.
d. Al. Y yo vna, y mil vezes bueluo
à pagarte con los braços.
Otañ. Possible es, que llegò el dia
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?
d. Al. No lo deseauas tu tanto
como yo; pero què mucho?
si en dos hijas dos pedazos
del alma me estauan siempre
con mudas vozes llamando.
Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios:
ò si mi señora viera
este dia. d. Al. No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traigo:
tengala Dios en el Cielo,
que à fee, que hè sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad, premiando
mis seruicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo,
de que vengo, à no mas ver,
me despedi de sus braços.
No quiso passar conmigo

à

à Nueua España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estoruo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa;
fue Dios seruido, que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa, abreuiando
yo con mi Oficio, dispuse
boluer, para ser reparo
de su perdida, que no
estauan bien sin amparo
de padre, y madre.

Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuydado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entraron
seglares en vn Conuento,
sin mas familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y à mi,
donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, bueluen à la Corte;
y auiendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y assi, por verte, señor,
me adelantè

d. Alons. Vnos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuydado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
Como vienen?

Dentr. Vozes. Pàra pàra.

Otañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

d. Al. A recibirlas salgamos.

Otañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari Nuño, de camino.

Clar. Padre, y señor, ya que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de auer llegado
adonde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano:
quanto desde oy viua, viuo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, si no es
solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometiò mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

d. Al. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al coraçon puso enmedio
del pecho el Cielo, mostrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos braços:
alçad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelua à engendraros de nueuo.

Clar. Oy puedo dezir, que nazco,
pues oy nueuo ser recibo.

Eug. Dizes bien, que tal abraço
in-

infunde segunda vida.
L.Al. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la possession
desta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños della,
hasta que piadoso el hado
trayga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mi esposo, padre,
y galan tendreis, en tanto
que os vea como deseo:
Brigida? *Sale Brigida.*
Brigid. Señor?
L.Alons. Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado;
pero que mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como vn Cielo, con dos Soles?
Clar. Feliz yo, que à ver alcanço
este dia, aunque à pension
de auer, Eugenia, dexado
las paredes del Conuento. *Vase.*
Eug. Feliz yo, pues he llegado
à ver calles de Madrid,
sin rexas, redes, ni claustros. *Vase.*
Mar. Ya, señor, que el alboroço
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.
L.Al. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los braços,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y ya que, ausentes las dos,
solos Mari Nuño, estamos,
dezidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hazer juizio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como Maestro sabio,
gouernar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.
Mar. Con dezir, señor, que son
hijas tuyas, digo quanto
puedo dezir, mas porque
no presumas que te hablo
solo al gusto, aunq̃ de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general veràs
que à lo particular passo.
Doña Clara mi señora,
mayor en cordura, y años,
es la misma paz del Mundo,
no se ha visto igual agrado
hasta oy en muger; pues què
su modestia, y su recato;
apenas quatro palabras
habla al dia, no se ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada, ni à criado
en su vida vna razon:
es, enfin, Angel humano,
que à viuir solo con ella,
pudiera vno ser esclauo.
Doña Eugenia mi señora,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes, en todo
lo demàs es al contrario.
Su condicion es terrible,
no se viò igual desagrado
en muger, diràs, señor,
vna pesadumbre à vn Santo;
es muy soberuia, y altiua,
tiene à los libros humanos
inclinacion, haze versos;
y si la verdad te hablo,
de recebir vn Soneto,
y dar otro, no haze caso;

pero

pero no por esso. *d. Al.* Basta,
que en esso aueis dicho harto:
yo os estimo, como es justo,
que preuenido del daño,
sepa adonde he de poner
desde oy desvelo, y cuidado;
y assi, aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y la familia
son los Medicos mas sabios,
para curar lozanias,
flores de los verdes años.
Desde el dia que lleguè,
à la Montaña hè embiado
por vn sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano:
y en èl quiero de mis padres,
y abuelos el mayorazgo
aumentar, pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la sangre, y de la hazienda,
porque conseruèmos ambos
el Solar de Quadradillos
con mas lustre; assi, en llegando
serà Eugenia esposa suya,
veamos si el nueuo cuydado
enmienda las bizarrias
de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Vn hombre espera alli fuera.
d. Al. Quien es? q̃ esse breue espacio
tardarè, à las dos dezid:
versos? gentil cuñamazo;
no fuera mucho mejor
vn remiendo, y vn hilado? *Vase.*
Otañ. Què le has dueñado à señor,
que es lo mismo que chismeado,
que ya và tan desabrido?
Mar. Aora sabes, mentecato,
que apostatàra vna Dueña,
si supiera callar algo? *Vase.*

Sale Don Felix vistiendose, y Hernando.

Hern. Brauas Damas han venido
señor, à la vezindad.
d. Fel. El agassajo, en verdad,
perdonàra por el ruido,
pues dormir no me han dexado.
Hernand. La vna es dada.
d. Fel. Què importò,
si à la vna duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado?
mas què genero de gente
es? *Her.* De lo muy soberano,
las hijas de aqueste Indiano,
q̃ comprò el jardin de enfrente,
que dizen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
à solamente ponellas
viene en estado.
d. Fel. Esso es bueno;
son hermosas? *Her.* Yo las vi
al apearse, y à fè,
que por tales las juzguè.
d. Fel. Hermosas, y ricas? *Her.* Si.
d. Fel. Buenas dos alhajas son:
diremoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.
Hern. Lo q̃ ay desde aqui al Lugar
vn vegete quanto passa
me dixo, y al padre igualo
al hombre de mas valor,
pues dize que por su honor
matarà al Sofi.
d. Fel. Esso es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en estremo me pesara,

que

que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui:
y de las hijas que dixo?
que Escudero que empezò
à hablar, nada reseruò.
Hern. Diuersas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y condeno,
porque ay del pan, y del palo,
vna es callada. *d. Fe.* Esso es malo.
Hern. Otra es risueña.
d. Fel. Esso es bueno:
para la alegre, por Dios,
avrà Sonetazo bello,
y para la triste aquello
de, ojos, dezidselo vos.
Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diuiertas, señor, vn dia,
con vna galanteria,
que dezirla te costàra
desvelo.
d. Fel. A mi? harto fuera,
que alabarse, viue el Cielo,
de que me costò vn desvelo
ninguna muger pudiera;
esso no, pues sabe Dios,
que si las hiziere ya
algun terrero, serà
por estar cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerça mas poderosa.
Hern. Serà ser rica, y hermosa.
d. Fel. No es, sino el estar vezina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas di, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Si.
d. Fe. Vè, y mira, Hernando, quiẽ es.
Sale Don Iuan en trage de camino.
d. Iu. Yo soy, D. Felix, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

d. Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y braços
estàn siempre para vos
de vna suerte.
d. Iuan. Guardeos Dios.
que ya sè que destos lazos
el estrecho nudo fuerte
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.
d. Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Vngria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.
d. Iu. Fuerça adelantarme ha sido
para vn negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.
d. Fel. Aueisle ya conseguido?
d. Iu. Si, y auiendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas: y assi, he dado
prisa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo preuenido.
d. Fel. Dicha es mia, y como fue?
d. Iu. Ya sabeis que por la muerte,
Felix de aquel Cauallero,
fui à Italia: pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranoua famoso
iva por Embaxador
à Alemania, acomodado
con èl à Alemania fui;
y hallandose allà de mi
bien seruido, y obligado,
à España escriuiò, porque
conocimiento tenia

con la parte: y assi vn dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en vn pliego
que de su mano me diò.

d.Fel. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que diò la conuersacion.

d.Iu. Essa es, Felix, la opinion
comun, pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego.

d.Fe. Esso es lo que yo no llego
à saber. *d.Iu.* Pues yo seruia,
ya que dezirlo no importa,
para casarme con ella,
à vna dama rica, y bella;
y no con suerte tan corta,
que esperanças no tuviesse,
aunque me las dilataua,
que ausente su padre estaua,
y la madre no quisiesse
tratar su estado sin èl.
En este tiempo entendi
seruirla el muerto: y assi,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos diò,
con capa de otros desvelos,
vengança tomè à mis zelos,
con que todo se perdiò;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi estrella,
pensar oy, que aun viua en ella
memoria de tantos años.

d.Fel. Vos estais bien persuadido,
que en Madrid cosa es notoria,
que en las Damas la memoria
viue à espaldas del oluido.
Su fauor, y su desdèn,
ya en ningun estado, no,
hizo fee, bien aya yo,
que en mi vida quise bien.

d.Iu. Todavia de esse humor?

d.Fe. Si, pues aunq̃ ellas son bellas
me quiero à mi mas, que à ellas;
y assi tengo por mejor
à la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al gusto, mas no al pesar.
Y para que no se crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vuestro amor,
otra la platica sea:
como en la jornada ha ido?

d.Iu. Como à quien viene de ver
darse poder à poder
desempeños à partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza,
como ostentò la grandeza
de vna, y otra Magestad,
el dia que la hija bella
del Aguila soberana,
generosamente vfana
trocò el Norte por la Estrella
del Hispano, cuya accion,
llanto à gozo competido,
dexò del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la viò otra vez el dia.

d.Fe. De passo no estoy contento
de oirla. *d.Iu.* Pues estadme atento,
porque à la relacion mia
los afectos Cortesanos
pagueis.

d.Fe. Yo os la ofrezco braua.

d.Iu. Deudora Alemania estaua.

Sale Don Pedro, vestido de color.

d.Ped. Don Felix, besoos las manos.

d.Fe.

d.Fel. Seais, D. Pedro, bien venido,
por esta puerta en vn punto
oy se entra el bien todo junto:
pues què venida esta ha sido?
acabòse el curso? *d.Ped.* No.
d.Fel. Pues què os trae?
d.Ped. Yo os lo dirè.
d.Iu. Si yo embaraço, me irè.
d.Ped. No, Cauallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo,
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio;
demas, que aqui es mi venida,
que en dezirlo no hago nada,
vna Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pide en Alcalà seruir;
vino oy à Madrid, y à vella
vengo, Don Felix, tras ella.
d.Fel. Y què mas? *d.Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estar.
d.Fel. Albricias me podeis dar
de auer à tiempo venido,
que en ella Don Iuan tambien
puede hazeros compañia.
d.Iu. Serà gran ventura mia,
que en mi conozcais à quien
seruiros desea. *d.Ped.* Los Cielos
os guarden. *d.Fel.* Pues viue Dios,
que no aueis de habar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz q̃ nos dèn de comer, *à Herm.*
y pues no hemos de salir
de casa, por diuertir
el tiempo que puede auer,
la relacion me dezid,
Don Iuan, de la Real jornada.
d.Iu. Con calidad, que acabada,
la preuencion de Madrid
direis despues.
d.Fel. Soy contento.
d.Ped. Yo vengo à buena ocasion,
que vna, y otra relacion
nueua es para mi.
d.Iuan. Oid atento:
Deudora Alemania estaua
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiua
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Vngria.
Deudora Alemania estaua
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha,
sin esperanças de que
pudiesse su Corte inuicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia
de quien, si no la excediò,
pudo, al menos, competirla;
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan vna misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos Esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primauera
le dimos la marauilla,
la marauilla nos buelue
en Primauera florida,
que apenas catorze Abriles
bebiò del Alua la risa.
Si la Real sangre de Austria

sus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quiso que essotras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes diuinas
la dimos, essas nos buelue,
porque de todas es cifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viua;
se dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa à la dilacion,
esperar que à la festiua
tierna edad de la niñez
creciesse, hasta ver que oy pisa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña,
pues se và, aunque ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deseado
de que feliz se despida
el Aguila generosa
del Real nido que la abriga:
porque saliendo à bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexe la Corte que habita,
llegò la nueua à Madrid,
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entrega,
mezclando el llanto, y la risa,
q̃ siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria
se equiuocan, hasta que
de gala el dolor se vista;
saliendo dellas casada.
Ferdinando, Rey de Vngria;
y Bohemia, inclito jouen,
que no vanamente aspira,
que heredada la eleccion,
Roma su laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella
se desposa, y exercita
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Trento la acompaña;
con la pompa mas luzida,
con el fausto mas Real,
que viò el Sol, pues à porfia
Españoles, Alemanes,
y Italianos, con su vista,
se compitieron de suerte,
que era gloriosa la embidia:
porque vnos, y otros hizieron
en costosas libreas ricas,
tratable el oro en sus venas,
facil la plata en sus minas,
agotando de vna vez
todo el caudal à las Indias.
Y porque por Mar, y Tierra
halle siempre preuenida
quien por la Tierra, y el Mar
de parte del Rey la sirua,
el cargo del Mar al Duque
de Tursis (de esclarecida
generosa Casa de Oria,
siempre afecta, y siempre fina
à esta Corona) le diò,
porque de nueuo repita
en seruicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna estuvo en Milàn
detenida algunos dias,
por ocasion de que el Mar
emba-

embaraçò con ſus iras
de Eſpaña el paſſage, pero
quien de ſu inconſtancia fia,
que no motiue de culpa
lo que no es mas que deſdicha?
Del Mar, y del Viento, enfin,
las condiciones eſquiuas,
ò vencidas, ò templadas,
atengome à que vencidas,
llegò el dia de embarcarſe,
y apenas la viò en ſu orilla
el Mar, quando conuocò
todo el Coro de ſus Ninfas,
para que corriendo à tropas
la campaña criſtalina,
tan ſolo en ella dexaran
aquella inquietud tranquila,
que no baſtando à temerla,
baſte à hermoſearla, y luzirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
braſa de oro, que à deſpecho
de tanta agua, eſtaua viua.
La chuſma toda de tela
nacar, y plata veſtida,
con camiſolas de olanda,
que ſu gala es eſtar limpias.
Velamen, xarcias, y velas,
à ſu modo guarnecidas
de mil colores, formauan
vn penſil, à quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del ayre que las tremola,
y el agua que las ſalpica,
vengança dauan al ayre,
y al agua de la ojeriza
que tenian con las ſaluas,
por ver, que de ver las quitan
las negras nubes de humo
que dexò la artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas diuina
Venus, que ſobre la eſpuma
flechas de conſtancia vibra.
Aqui al compàs de las piezas,
clarines, y chirimias,
à leua tocò la Real,
cuya ſeña obedecida
aun primero, que eſcuchada,
fue de todos, con tal priſa,
que a vn miſmo tiempo la boga
arrancò, y ſiendo la grita
ſegunda ſalua vocal,
nos pareciò, quando ſe iva
de la tierra, vna viſtoſa
Primauera fugitiua.
Quarenta Galeras fueron
las que ſiguieron ſu quilla,
que mas, que rompen las olas;
las encreſpan, y las rizan.
El golfo tomò la Nao,
aun ſin tocar en las Islas
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
no à cauſa de la enemiga
opoſicion de los Puertos
de Francia, que bien podia,
viniendoſe tierra à tierra,
tomar puerto en ſus marinas;
porque en las enemiſtades
de las Coronas militan
en la campaña las armas;
y en la paz la corteſia.
Y aſsi, con ſaluoconduto
general en ſus milicias,
Francia eſperò à nueſtra Reina:
que bien lidian los que lidian
para vencer, quando vencen,
aun menos, que quando obligan:
mas no puedo detenerme

en referir las festiuas
demonstraciones que Francia
la tenia preuenidas.
El golfo tomò la Nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo
que haze à España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su embidia.
Enfin, con serena paz
la vaga Ciudad mouida,
ya del remo que la impele,
ya del viento que la inspira,
los mares sulca de España,
y de sus campos diuisa
los celages, que quisieran
que el Mar en sus ondas frias
huespedes los admitiesse,
porque vna vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieue riza:
Ya el Mar saluda la Tierra,
ya la Tierra al Mar se humilla,
siendo la primera que
sus Reales plantas pisan
Denia: ò tu mil vezes tu
felize, pues en tu orilla
oy de la concha de vn tronco
sacas la perla mas rica.
Querer, que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sequito de su Corte,
las galas, las bizarrias,
el amor de sus vassallos,
de sus Reynos la alegria,
no es possible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,
en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretò dos vezes,
con propagada familia,
para bien comun de España,
venturoso, siglos viua.

d.Fel. No tuve gusto mayor,
estad aora vos atento:
con el general contento,
digno à su lealtad.

Sale Hernando.

Hernand. Señor?

d.Felix. Què dizes?

Hern. Que las dos bellas
Damas, q̃ al barrio han venido
à la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.

d.Fel. Perdone la relacion,
pues dize à vozes la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues avrà ocasion
para ella, que ver deseo
què cosa son mis vezinas:
viue Dios, que son diuinas.

Mirando azia dentro.

d.Iu. Veamoslas todos: què veo!

Llega Don Iuan à mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

d.Ped. Pues las visteis vos,
à mi me dexad llegar.

d.Fel. Afee, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

d.Pe. Què es lo q̃ veo? ella es Cielos
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à viuir.

d.Iu. Dissimulen mis desvelos: *Ap.*
bizarra qualquiera es.

d.Ped. Finja mi pena amorosa: *Ap.*
qualquiera es dellas hermosa.

d.F. Oyen vuessarcedes, pues
bizarras, ni hermosas son,

quitense de aqui, porque
son muy tiernos, para que
les dè en mi jurisdicion
à su Dama cada vno;
pues estàn enamorados,
dexenme con m s cuidados,
sin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarrias:
que aquestas Damas les digo,
que son cosas de vn amigo.

d.Iu. Què poco mis alegrias
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque
yo llore su ausencia; y fue *Ap.*
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
dellas la causa; ay de mi!

d.Ped. La primer cosa que vi
es por la que aqui he venido.

Hern. La mesa espera, señor.

Vase Hernando.

d.Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado estè,
tengo mas hambre, que amor.

d.Iu. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
vna es la causa. *Vase.*

d.Felix. A Dios, vna.

d.Ped. Aunque tan de humor estais,
por si, ò por no, sabed que
vna de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*

d.Felix. A Dios, dos,
què corta mi dicha fue!
si no es que vna misma sea,
que aun peor que esto seria,
la que vno, y otro queria,
plegue à Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor
quien no tiene amor, ni zelos.

Vase, y salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clar. Por cierto, casa, y adorno
todo, Eugenia, està estremado.

Eug. A mi no me ha parecido,
sino de la Corte el asco.

Clara. Por què?

Eug. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los paxaros solitarios.
A los Pozos de la Nieue
casa mi padre ha tomado:
fresca vezindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. *Eug.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin, para esso
Iuste està juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
ay, como el ruido? y què quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangero Mayo,
como vna calle, que tenga
gente, coches, y cauallos,
llena de lodo el Inuierno,
llena de poluo el Verano,
donde vna muger se estè
de la celosia en los lazos,
al estriuo de vn balcon
à todas horas passeando?
pues què los adornos?

Clar. No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra?
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapizes
de buena estofa? y los quadrōs

de buen gusto, y el demàs
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nueuo? pues q̃ quieres?
Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores:
yo pensaua, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.
Clara. Quales son?
Eug. Coche, y cochera,
que ella en Inuierno, y Verano
es la mejor galeria,
y èl el mas hermoso trasto.
Què Indias ay dõde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hazer su papel,
para què se han ensayado?
Clar. Ni aun à tu padre reserua
la satyra de tus labios?
Iesus mil vezes! *Eug.* Mala hija:
viuir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.
Cla. Aduierte, Eugenia, que estamos
ya en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dàn los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro:
pero què importa, sino
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de vna muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay hampo
de nieue, que mas aprisa
haje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierço,
basta à marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo
que te lisonjean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza apiauso:
Y vna muger como tu,
no ha de exponerse à los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hazer profession de risa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?
Eug. Quam mihi, & vobis
præstare se te ha oluidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos;
Y para que de vna vez
demos al tema de mano,
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demàs deste caso,

con

con las calças atacadas,
y los cuellos, se lleuaron
à Simancas, donde yazen
entre mugeres, y fallos;
Don Escrupulo de honor
fue vn pesadissimo hidalgo,
cuyos priuilegios ya
no se leen de puro rancios.
Yo he de viuir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del què diràn, porque sè
que no diràn que hize agrauio
à mi pundonor; y assi,
derribado al ombro el manto,
descollada la altiuez,
atento el desembaraço,
libre la Cortesania,
he de correr à mi saluo
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
Cosaria de quantos puertos
ay desde Atocha à Palacio.
Vso nueuo no ha de auer,
que no le estrene mi garuo;
amiga sin coche? tate;
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sè
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y èl el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor, que yo, el Kalendario,
desde el Angel à San Blas,
desde el Trapillo à Santiago.
Si picaren en el dote
los amantes Cortesanos,
que enamorados de si
mas, que de mi enamorados,
me festejen, has de ver,
que al retortero los traygo,
haziendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara entendido, y si acaso
vieres en mi. *Cla.* Què he de ver,
si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso muy alegre.

d. Al. Eugenia? Clara?
Las dos. Señor?
d. Al. Pediros albricias puedo.
Las dos. De què?
d. Al. De la mejor dicha,
mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar à veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto; vna tropa
que se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.
Eug. Por cierto,
que pensè que auia venido,
segun tu en carecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Vniuerso.
d. Al. Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*
Mar. Què me mandas?
d. Al. Aderecese al momento
aquesse quarto de abaxo,
estè aliñado, y cõpuesto. *Sale Brig.*
Tu, Brigida, saca ropa
de la escusada. *Bri.* Ya tengo
vn azafate, que pueden
beber su olanda los vientos. *Vase.*
d. Al. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?
d. Al. Buscad *Vase Mari Nuño.*
algo de regalo presto,

para i-

para que coma en llegando:
Vase Otañez.
y à las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeça, y creo
que serà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues serà escudera suya
la otra: assi inclinar pretendo
à Eugenia. *Apart.*
Eugen. Yo de essa dicha
pocas esperanças tengo,
que Clara es mayor.
Clara. Què importa,
si es mas tu merecimiento?
Eug. Falsedad conmigo, Clara?
d.Al. Ya en el portal ay estruendo,
oid. *Dentro Don Toribio.*
d.Tor. Viue aqui vn señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien à casarme vengo,
de dos la vna, como apuesta?
Dentro Otañ. Esta es la casa.
d.Alons. Yo creo,
que es èl sin duda, llegad
conmigo al recibimiento.
d.Tor. Y està acà?
Otañ. En casa està. *d.Tor.* Pues
tèn esse estriuo, Lorenço.
Sale Don Toribio y [illegible] de camino ridiculamente.
Eug. Iesus, què rara figura!
Clar. Tu tienes razon por cierto.
Eug. Ay, què consintiò mi hermana
en murmuracion.
d.Alons. Contento,
sobrino, y señor, de ver,
que aya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,
salgo alegre à conoceros
por mayor pariente della.
d.To. Pues bien poco hazeis en esso,
que en el valle de Torànços,
desde tamañito, tengo
el ser cabeça mayor
adonde quiera que llego.
d.Al. Llegad, ved q̃ vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido à recibiros.
d.Tor. Razonables primas tengo.
Clar. Vos seais muy bien venido.
d.Tor. Tanto fauor agradezco.
d.Alons. Como venis?
d.Tor. Muy cansado,
q̃ traigo vn macho, os prometo,
de tan mal assiento, que
me à hecho à mi de mal assiẽto.
d.Al. Mientras de comer os dàn,
sentaos.
d.Tor. No serà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer, mientras me siento?
pero por no ser porfiado, *Sientase.*
que os senteis los tres, os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo.
Eug. Esta es mi cabeça? *Clar.* Si.
Eu. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeça tengo.
d.Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
agora que caygo en ello;
y tanto, que ya me pesa
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?
d.Torib. Porque;
mas expliqueme vn exemplo.

Escriuen los naturales,
que puesto vn borrico enmedio
de dos piensos de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del vno eleccion,
por mas que los mire hãbriento:
yo assi enmedio de las dos,
que sois mis mejores piensos,
no sabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.
d.A. O sencillez de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!
Cla. Buen concepto, y cortesano.
Eug. De borrico es, por lo menos.
d.To. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerse, à lo q̃ entiendo,
tio, vna dispensacion,
por razon del parentesco,
para la vna? *d.Al.* Claro està.
d.To. Pues traigan dos, q̃ yo quiero
dar el dinero doblado;
y de essa suerte, en teniendo
para cada vna la suya,
casarè con ambas. Pero
ansi, que se me oluidaua,
como estais, saber deseo,
vos, y mis señoras primas.
d.Al. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.
d.Tor. Esso, y mucho mas merezco,
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo
que se os quitàran mil canas;
vestida de terciopelo
carmesi, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como vnos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,
esperad, irè por ella,
para que veais que no os miẽto.

Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.

Mar. La comida està en la mesa.
d.Tor. Ay señor tio, què es esto?
traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
q̃ es hombre, ni muger: y habla?
d.Al. Es Dueña.
d.Tor. Y es mansa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
sino tonto por estremo.
d.Al. Como queda vuestro padre,
y su casa, saber quiero.
d.To. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.
Mar. La mesa està puesta.
d.Torib. Y donde
teneis la mesa? *Mar.* Allà dentro.
d.Tor. No sè si lo crea.
Mar. Por què?
d.Tor. Porq̃ la instruccion q̃ tengo,
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo verè presto,
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase.*
Clar. Lindo primo, por mi vida.
Mar. El no es galã, pero es puerco.
Eug. Las guardas de peste, como
entrar le dexaron dentro:
d.Al. De què estais tristes las dos?
Las dos. Yo de nada.
d.Alons. Ya os entiendo:
os avrà el estilo, y trage
desagradado: pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen assi, y luego

son

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelua à mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, viue el Cielo,
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me maluarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale vn mayorazgo.
Si viera por vn sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y asi, no ay que hablar, si no
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

IORNADA SEGVNDA.

Salen D. Iuan, D. Felix, y Hernando.

d.Fel. Como aueis, D. Iuan, passado
la noche? *d.Iu.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *d.Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os aflige?

d.Iu. No sè como os la encarezca:
desde el instante que vi
essa diuina belleza,
que aun en mi memoria viue,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre oluidadas pauesas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido, de manera
que conoci, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,
no bolui à verla ayer tarde,
porque no boluiò à la rexa:
y asi, oy con la esperança
de que, siendo dia de fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mi;
vos hazed, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *Vase*

d.Fe. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale que con su engaño
viua. *d.Fel.* Vn Cortesano, que era,
dezia, el engaño la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en què estado està, ya que esta
casa, de locos de amor
se ha buelto conualecencia:

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dias.

d. Pea. Fuerça serà que lo sean,
recibiendolos de vos,

y en

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelua à mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, viue el Cielo,
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me maluarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale vn mayorazgo.
Si viera por vn sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y asi, no ay que hablar, si no
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

IORNADA SEGVNDA.

Salen D. Iuan, D. Felix, y Hernando.

d.Fel. Como aueis, D. Iuan, passado
la noche? *d.Iu.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *d.Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os aflige?

d.Iu. No sè como os la encarezca:
desde el instante que vi
essa diuina belleza,
que aun en mi memoria viue,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre oluidadas pauesas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido, de manera
que conoci, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,
no bolui à verla ayer tarde,
porque no boluiò à la rexa:
y asi, oy con la esperança
de que, siendo dia de fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mi;
vos hazed, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *Vase*

d.Fe. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale que con su engaño
viua. *d.Fel.* Vn Cortesano, que era,
dezia, el engaño la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en què estado està, ya que esta
casa, de locos de amor
se ha buelto conualecencia:

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dias.

d. Pea. Fuerça serà que lo sean,
recibiendolos de vos,

y en

y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanças tan cerca:
no creereis quanto gozoso,
y vfano estoy de que sea
vuestra vezina esta Dama;
pues con esso, cosa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy à esperarla à la puerta,
pues sin duda, que oy à Missa
avrà de salir por fuerça.
d.Fel. En ella D. Iuan aguarda.
d.Ped. Assi se harà la desecha
mejor, passeandonos todos;
vos, aunque lleuaros quiera
à otra parte, no vais, pero
desuerte, que nada entienda.
d.Fel. Què hazeis, Don Iuan?
Sale Don Iuan.
d.Iuan. Esperaros,
para saber à què Iglesia
quereis que vamos à Missa:
de aqui no hagamos ausencia. *ap.*
d.Ped. Lo mismo le dezia yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, D. Felix, de aqui. *Ap.*
d.Fel. Desta suerte facil fuera
seruir vn hombre à dos amos,
mandando vna cosa mesma. *Ap.*
Vuessarcedes, Caualleros,
muy enamorados, piensan
q̃ no ay mas, que irse, y lleuarme
cada qual à su querencia;
pues no, viue Dios, que oy
se han de estar donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien vn dia en conuersa;
y assi, hasta que mis vezinas
salgan, y vamos tràs ellas,
para ver la que me toca
festejar, pues cosa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.
d.Ped. Por mi sea norabuena.
d.Iu. Por mi tãbien. *d.Pe.* Lindamẽte
aueis hecho la desecha *Ap.*
con Don Iuan.
d.Iu. Bien con Don Pedro *Apart.*
desmentido aueis mis penas.
d.Fel. Mas lo hago por saber
si es que es la Dama vna mesma.
y si es la que de las dos; *Ap.*
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde para que à mi
beldad alguna me vença.
d.Iu. Pues ya que quereis, D. Felix,
que os assistamos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos vna deuda
que nos debeis. *d.Ped.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues solo para hazer hora
son las relaciones buenas.
d.Fel. Yo me huelgo, pues assi
hablarè vn rato siquiera,
sin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à su fineza,
à su lealtad, y su amor,
oyò las felizes nuenas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la Diuina Mariana.
d.Iu. Tened, que dexar es fuerça
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

d.Felix. Por què?
d.Iuan. Porque sale gente.
d.Fel. Quanto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros à hazerla?
d.Ped. Vn criado es el que sale,
que à su amo, sin duda, espera.
d.Fel. Bien podeis ya proseguir.
d.Fel. Digo que en gozosa muestra
del alegria de todos;
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque, como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esso, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaua,
remitiendole à que exerça
sus poderes Ferdinando,
Rey de Vngria, y de Bohemia,
Ferdinando inclyto jouen,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
vsò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexèmos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la acciõ que à mi me toca,
ya que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al seruicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia,
en tanto que preuenia
la vsada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza,
para vna mascara, haziendo,
ò acaso fue, ò diligencia
à proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si à la antiguedad
rebolueis humanas letras,
hallareis como en las nupcias
aun menos ilustres, que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diuersas,
à quien llamauan preludios,
inuocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
à cuyas aras las teas
sacrificauan, cantando
Epitalamios, en prendas
de que à aquellos casamientos
fauorable à assistir venga:
y assi, de la antiguedad
tomando Madrid aquella
parte festiua, y dexando
la gentilica depuesta,
vsò el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el rito, pues que fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas vozes
variamente lisongeras,
fueron el Epitalamio
que España cantò contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, sino mas diestra.
En toda mi vida vi
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,

quando al compàs de trompetas,
clarines y chirimias,
empezaron à mouerla
los dos Polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la Politica, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interessan,
vna en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es possible, sino es
que la Rethorica quiera
en sus figuras prestarme
el vso de sus licencias,
cometiendo vna que llaman
tropo de Prosopopeya,
que es quando lo no possible,
baxo objeto de la idea,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque si no es que finjais
allà en la fantasia vuestra
baxar de purpura vn monte,
arder de plata vna selua,
y de selua, y monte luego
formais vn monstruo, q̃ à fuerça
de nueuo methamorfosis,
todo en fuego se conuierta:
No podreis imaginar
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selua
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y en la vno, que no huviera
pareja que poder darle,
si ellos mismos no se huvieran
antes conuenido à ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del vn puesto al otro
corrian las tropas, eran
dissueltas exalaciones,
y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
sucediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llouia,
ò de embidia ò de verguença.
Hasta que desempeñada
viò su luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros dispuesta:
porq̃ aunque su hermoso Circo
siempre ha sido heroyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruinas nos acuerda,
nunca con mas causa, pues
nunca se viò su grandezas,
à fuer de Dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues què quando viò q̃ à tropas
ocupauan la palestra
de los luzidos criados
las adornadas cateruas,
como à su triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,
por quien ya el acaso dexa
de ser acaso, pues ya
no viene à ser, sino fuerça
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera
que auiendo ya tantas plumas

pin- i-

pintado à sus Excelencias,
los desluziessen agora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la ceruiz inhiesta,
de vna vez escriua osados
caractères en la arena,
como quien dize, esta es,
ò vuestra huessa, ò mi huessa,
que no fuesse triunfo facil
del primor, y la destreza,
de que el mas hidalgo bruto,
soberuio con la obediencia,
docil con la lozania,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
ò al auiso de la rienda:
pues ya el asta, y ya la espada,
en ambas acciones diestra,
ayrosamente mezclaua n
la hermosura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperança
de que sus dichas se acercan;
y assi, solo en preuenciones
desde entonces se desvela,
porque siendo, como es
la Corte el centro, y la esfera
que ha de merecer lograrla
mas suya, desayre fuera,
auiendo de passo tantas
Ciudades hechola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas estando à su aplauso
las Naciones Estrangeras,
ù de embidiosas pendientes,
ù de curiosas atentas.
Y assi la proligidad
de las horas de la ausencia
gastò solo en disponer
aparatos, que aora es fuerça
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diziendo aora solamente,
que la señora Condesa
de Medellin, de Cardona
ilustre familia excelsa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
adonde esperò hasta el dia
de la deseada nueua
de que ya su Magestad
(q̃ Dios guarde) estaua en Denia
aqui el señor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey, saliò;
y aunque saliò à la ligera,
fue con aquel luzimiento
digno à ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia
la disculpa de la priessa.
De deudos, criados, y amigos
fue el sequito de manera,
que, à no hazer particular
eleccion, pienso que fuera
dexar sin gente à Castilla;
que de vn Almirante della,
quien de ser deudo, ò amigo,
ò criado se reserua?
O felize Casa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencia.
En este intermedio, pues,

hizo Madrid diligencias
mas afectiuas en orden
à que todo se preuenga
con magestad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
assistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la postra,
quanto dora, la sugeta:
coronandola tres vezes,
esposa, sobrina, y Reyna.
Con que hasta el felize dia
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte,
mi relacion se suspenda,
diuertida en la esperança
de que generosa venga
à ser fin de nuestras ansias,
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y à par de las dichas nuestras,
con felize sucession,
nos viua edades eternas.

d.Iu. La relacion con el tiempo
se ha medido demanera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido vna cosa mesma.

d.Ped. Si, mas no la que esperamos.

d.Fel. No, porque es el padre dellas.

d.Iu. No le conoci, hasta aora, *Ap.*
que en mi tiempo estaua fuera.

d.Ped. Nunca hasta aora le vi, *Ap.*
que yo siẽpre amè en su ausencia.

d.Iu. Quien es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dar essa cuenta,
es vn sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar vna de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio, vestido de negro, ridiculo.

d.Iu. Quiera el Cielo, que no sea
la nouia la que yo adoro. (nia.

d.Pe. Plegue à Dios, q̃ no sea Euge-

d.Fel. Passeemonos.

d.Torib. Como digo,
que hazen, tio, à nuestra puerta
estos mocitos: *d.A.* No estàn
en la calle, què os altera?

d.Tor. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas, se passean?

d.A. Pues por què no?

d.Torib. Porque no
me ha de auer passeante en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes,
y transparentes de piernas.

d.Al. Què hemos de hazer, si son
vezinos? *d.To.* Que no lo sean.

d.Al. Como, si tienen aqui
sus casas?

d.Tor. Que no las tengan.

d.Fel. Fuerça es hablarle yo llego.

d.Iu. Pues buena ocasion es esta.

d.Fel. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la enhorabuena
de auer al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera,
hasta estar en vuestra casa,
y visitaros en ella,
el alborozo de ver,
que tan buen vezino tenga,

dilatar no me permite
que à su seruicio me ofrezca.
d.Ped. Todos lo mismo dezimos.
d. Tor. Què ceremonia tan necia!
d.Al. Guardeos Dios, por la merced
que me hazeis; que si supiera
la dicha de mereceros
tantos fauores, huviera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro seruidor.
d.Torib. Yo auia
de ser alhaja tan puerca?
d.Al. Esta es accion cortesana.
d.To. Mas me huele à Corte enferma.
d.Al. Llegad, Don Toribio, ved
que estos señores esperan
conoceros. *Llega.*
d.Iuan. En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.
d.To. Guardeos Dios, por la fineza.
d.Fel. Venis con salud?
d.Torib. Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
sino assi assi, entreverada,
como lonja de la pierna.
d.Al. Mas despacio besarè
vuestras manos, dad licencia.
d.Fel. Vos la teneis.
d.Alons. Don Toribio,
venid. *d.Tor.* Aqui te los dexas?
d.Al. Què he de hazer?
d.Tori. Yo lo sè. *d.Al.* Adonde
vais? *d.Tor.* A dar à casa buelta.
d.Alons. A què?
d.Tor. A dezir à mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.
d.Al. Han de quedarse sin Missa?
d.Tori. Què dificultad es essa?
mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.
d.Al. Iesus, y què disparate!
venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos.
d.Torib. Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no auian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*
d.Fel. No sè como fue possible.
d.Iuan. Què?
d.Fel. Que la risa detenga,
viendo al primo.
d.Pedr. Què figura
tan rara! *d.Iuan.* Estraña presencia
de nouio!

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detrás.

Hern. Ya las dos salen.
d.Fel. Desde aqui podrèmos verlas
como acaso.
Clar. Echate el manto,
que ay gẽte en la calle, Eugenia.
Eu. Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?
Otañ. Tomad, luego la faltàra
à la hermanica respuesta.
Mar. Callad, que no os toca à vos
hablar en estas materias.
Brig. Ni à vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.
d.Fel. Passemos aora al descuido.
d.Iuan. O permita amor, que en ella,
al verme, estèn sus memorias,
ya que no viuas, no muertas.
d.Ped. O plegue à Dios, q̃ se obligue
de ver que he venido à verla.

Clar.

Ar. Aduierte, que llega gente.
Sale D. Eugenia vn lienço en la mano.
Bug. Y bien, la gente què llega,
què se lleua, por lleuarse
àzia allà esta reuerencia?
Mas Cielos, què es lo que miro!
Don Iuan es, ya de su ausencia
debiò de cessar la causa, *Ap.*
y no es mi duda sola esta,
sino estar con èl Don Pedro:
aquesta es la vez primera
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.
Fel. Qual es de las dos, Don Iuan,
la que tanto amor os cuesta?
Iuan. La del pañuelo en la mano,
no boluais tan presto à verla,
no aduierta que della hablamos:
y porque tampoco aduierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à esperarla à la Iglesia,
quedaos vos con èl. *Vase.*
Fel. Si harè:
Don Pedro, qual es de aquellas?
Pe. La que, en la mano vn pañuelo,
descubierta và, es Eugenia:
no boluais tan presto, no
conozca que hablamos della;
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Iuan sospecha,
tràs èl voy. *Vase.*
Felix. Ya sè, à lo menos,
que la Dama es vna mesma.
Ar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo hermana me presta,
q̃ ir tapada me congoxa. *destapase*
Cl. A mi el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
q̃ me ayan visto me pesa. *tapase.*
Dala el pañuelo à Clara.
d. Fel. Ya puedo ver, pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la Dama que adoran.
Clar. No à mirar el rostro bueluas.
Bug. Iesus, y què condicion!
lastima es, que no seas suegra,
segun te pudres de todo. *Vanse.*
d. Fel. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de pàrar en pendencia:
siendo la dama vna misma,
ya para mi se acrecienta,
ver, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tã bellas,
la que me lo pareciò
mas, quando la vez primera
vi à las dos en la ventana;
pero esto aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor à mi amor vença,
sino acudir à estoruar,
que à desengañarse vengan,
en tanto que yo à la mira
discurro de què manera
entre dos amigos, que hazen
de mi confiança, deba
preuenir el lance, haziendo
à su estoruo diligencia. *Vase.*
Salen Don Toribio, y Don Alonso.
d. Al. A que bolueis aqui? *d. To.* A què
he de boluer, pese à mi,
sino à escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?
d. Al. Pues què os và en esso?
d. Torib. Què mas
quereis que à vn hidalgo vaya,
que ver que holgazanes aya,
adonde ay primas? *d. Al.* Iamàs

tan necia locura vi:
en Madrid quien reparò
si ay gente en la calle? *d.Tor.* Yo.
d.Al. Y vos por què?
d.Torib. Porque si.
d.Al. Aun bien q̃ se han ausentado,
y ya nadie aqui se vè.
d.Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.
d.Al. Pues q̃ era vuestra intencion?
d.Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.
d.Al. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse estremo?
d.Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que lleguè à ver
de mis primas los dos Cielos,
si verdad digo, señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
q̃ aun los hombres me dàn zelos.
d.Al. Aunque essas cosas me dàn
enfados, he agradecido,
que os entreis à ser marido,
por las puertas de galàn;
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
vn hombre de su muger.
d.Tor. Pues de qual, de la del Cura?
d.Al. Dexad delirios, por Dios
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaua. *Ap.*
d.Tor. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle boluer
en tanta conuersacion.
Salen Don Felix, y Don Iuan.
d.Al. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefiriò
vuestro amor. *d.To.* Oìd primero,
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir?
d.Al. Por ella à Roma se ha de ir.
d.Tor. Pues siendo assi, no es mejor
abreuiarlo de otro modo?
d.Alons. Què modo?
d.Tor. Vno que yo sè.
d.Alons. Què es?
d.Torib. Desposarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanse.*
d.Fel. Yo estimo la confiança.
d.Iu. Pues auiendo reparado,
que al verme el color mudado
hizo su rostro mudança,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que està constante,
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho.
Y assi, pues que solo ha sido
mi dicha el auer llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que aueis de hazer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui;
desuerte, que con entrar
vos en su casa, me dè
ocasion amor, en que
pueda escriuir, ver, y hablar.
d.Fel. En buen empeño de amor *Ap.*
estoy, pues en lance igual,
si à vn amigo soy leal,
soy à otro amigo traydor.

d.Iu. No me respondeis?
d.Felix. No sè
que os diga, Don Iuan, pues no
soy hombre tan baxo yo,
que ocasion procurarè
con nadie para engañarle.
d.Iu. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
d.Ped Don Felix, si de mi amor.
d.Fel. Que prosiga hè de estoruarle.
A buen tiempo aueis venido,
y luego proseguireis
lo que dezirme quereis,
que quiero que preuenido
de vna porfia en que estamos,
seais Iuez: assi, viue Dios, *Ap.*
tengo de hablar con los dos.
d.Ped. El argumento esperamos.
d.Fel. Si vn grande amigo os pidiera
que travasseis amistad
con hombre de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hizieraislo vos? *d.Ped.* Yo si.
d.Fel. Yo no. *d.Ped.* Por què?
d.Fel. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegàra
de traicion à que otro fuera
mi amigo, preciso era,
lo logràra, ò no logràra:
si no lo logràra, en què
à mi amigo le seruia?
y si lo logràra, hazia
vna gran ruindad, porque
el que, engañado de mi,
se daua ya por mi amigo,
ya lo era, y yo su enemigo,
es cierto; pues siendo assi,
como es possible que yo
sea enemigo del que ya
por mi amigo se me dà?
luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, como he de hazer
yo traycion al que es mi amigo?
d.Ped. Siendo esta vuestra opinion,
ya no tengo que os dezir. *Vase.*
d.Iu. Yo tampoco y avrè de ir
à buscar otra ocasion. *Vase.*
d.Fel. Avrà desdicha mayor?
que no me baste el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor?
q̃ harè entre vno, y otro amigo?
que cada vno en su esperança
haze de mi confiança?
pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos
de la Dama: que podrè
de mi parte hazer? no sè
que aya medio, viue Dios,
si ya no es que à ver alcance
que las Damas solas son
las que en qualquiera ocasion
hazen bueno, ò malo el lance.
Mas como podrè atreuido
hablar en materia tal
à vna muger principal,
ni darme por entendido?
Cara à cara he de saber,
si à los dos quiso, ò no quiso,
pero hasta dar el auiso,
vn papel lo podrà hazer,
que à su opinion no se atreue
quien por saluar su opinion,
la aduierte de vna ocasion;
aora falta quien le lleue,
pero ha de faltarme modo,

sin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dar?
Aora bien, salir à todo
me toca, haziendo testigos
los Cielos, que auenturar
yo vn empeño, es, por sacar
de otro empeño à dos amigos.

Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.

Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto:
ò quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto.

Eug. Mucho me holgàra venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tu, dezir:
quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que ver.

Mar. Atengome à la primera.

Brigid. Yo à la segunda.

Mari. Por què?

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

d. Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

d. Tor. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

d. Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña, *Ap.*
lleuesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es vna hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo à hablarte;
no tienes Clara, que irte;
q̃ albricias he de pedirte *à Eu.*
del pesame q̃ he de darte. *à Cla.*

Eug. Albricias à mi, señor?

Clar. Pesame, señor, à mi?

d. Al. Pesame, y albricias, si.

Las dos. De què?

d. Al. Efectos son de amor:
Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea,
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor, *à Clar.*
primera obligacion era,
èl elige demanera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa *à Clar.*
oy tu parabien, por ver *à Eug.*
que pierdes, y ganas, ser *à las d.*
la Cabeça de tu Casa.

Clar. Aunque perdida es penosa,
yo estimo, que el bien possea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa;
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *Ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

d. Tor. Què triste và de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què vfana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaua
de añadir (confusa estoy)
à las noue damas de oy.

d. Al. Què me respondes? acaba
de dudar. *Eug.* Que agradecida
vna, y mil vezes, señor,

rindo por tanto fauor
à tu obediencia mi vida:
que aun que no me toca à mi
elegir, pues no he de hazer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
si me casare con èl.
d.Al. No en vano esperaua yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.
d.Tor. Yo tambien. *d. Al.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien.
d.Tor. Que à mi las gracias me dèn;
serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de vn ignorante.
Sale Don Toribio.
d.Tor. Què ayroso sale vn amante,
quando està fauorecido! *Ap.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.
Eug. Esto faltaua à mi pena.
Buelue Doña Eugenia la espalda.
d.Tor. Por què adorandome.
Eugen. Ay Dios!
d.Tor. Me desadorais? *Eug.* Porquè,
si antes con mi padre hablè,
agora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, di
vna palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil vezes rendida
à sus enojos, la vida.
Y siendo desta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que aueis hecho, y aduertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre dezis,
he de dezir, que mentis.
d.To. Como se habla esso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleue, y fementida?
Eug. No deis vozes, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.
d.Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Si.
d.Tor. No soy vuestro esposo?
Eugen. No.
d.Tor. Dezidme, no soy galante?
Eug. No lo dudo. *d.To.* Y entendido?
Eug. Pues no? *d.Tor.* Hidalgo?
Eugen. Cierto ha sido.
d.Tor. Ayroso?
Eugen. Mucho. *d.Tor.* Y amante?
Eugen. Tambien.
d.Tor. Pues de mis cuidados
en què estriuan mis desvelos?
Eug. Preguntadselo à los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi aluedrio.
d.Tor. Pues en algo està el busilis;
Eug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.
d.Tor. Como què filis no tengo?
tal à vn hombre se le dize,
que tiene vn Solar, con mas
de tantissimos de filis,
que no ay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra:

Que aunq̃ yo què es, no adiuine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexe
de estar allà entre mis tymbres.
A mi, que filis no tengo?
esto los Cielos permiten?
esto consienten los hados?
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

d. Al. Adonde, sobrino, os fuisteis?
quando os busco para daros
mil norabuenas felizes
de que vuestra prima ya
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no ay cosa que mas estime.

d. Tor. Mi prima, si es q̃ es mi prima,
es vna muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho vna cosa,
que no pudiera dezirse
à vn Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

d. Alons. A vos?

d. Tor. En toda esta cara.

d. Al. Fuerça serà que me admire:
què fue?

d. Torib. Que filis no tengo;
y para que se auerigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Paises,
hazed que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

d. Al. Essa es locura terrible.

d. To. Tã caros son? pues no importa;
donde se venden, dezidme,
ò yo lo preguntarè,
que boluer no se permite
à su vista, hasta boluer
todo cargado de filis. *Vase.*

d. Al. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Cla. Què es esto? cõ quiẽ dàs vozes?

Eug. Con quien te enojas, y riñes?

d. Alons. Contigo, ingrata.

Eugen. Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

d. Al. Vèn acà, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no ay quien con èl se auerigue?

Eug. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vi.

d. Alons. Què dizes?

Eugen. Lo que es cierto.

d. Alons. Viue Dios,
si dissimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hazer: tràs èl voy,
por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde se venden filis. *Vase.*

Eug. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, dezirle?

Clar. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè à oirte,
que perderàs tu remedio,
solo por dezir vn chiste.

Eug. Aunque esso de mi remedio
con falsedad me lo dizes,
lo oygo yo como lisonja,
viendo, q̃ hasta vn tõto, vn simple

aun

aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.
Clar. Què quieres dezirme en esso?
que nadie ay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hazer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à impossible.
Eug. Ay que no es esso.
Clar. Pues què?
Eug. Obligaràsme à dezirte
lo que à mi primo.
Clar. Què es? *Eug.* Què
tampoco tu tienes filis. *Vase.*
Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando; pero què miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estoruar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quien buscais, Cauallero?
Sale Don Felix.
d. Fel. Ay amistad, pues que vine
à hazer por ti vna fineza,
no à vna infamia me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Aparr.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atreui à llegar à hablaros.
Clar. A mi? *d. Fel.* A vos.
Clar. Hombre, què dizes?
à mi à hablarme?
d. Felix. Si señora,
porque sè que en esto os sirue
mi deseo, y no os ofende.
Cla. Plegue à Dios, q̃ no me obligue
vna necia à que me huelgue
de que; pero no es possible.
Sale Eugenia al paño.
Eug. Con quiẽ hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.
Clar. A mi, dexadme dudarlo
mil vezes (mal reprimirme
puedo) me buscais?
d. Fel. A vos.
Clar. Pues antes que oseis dezirme.
Eug. O si fuera algo de aquello
de possible, y de impossible.
Cla. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̃ os suplique,
sin dezirlo, que à mi nada
ay que à buscarme os obligue.
d. Fel. Sin deziroslo, me irè,
si en esso mi pecho os sirue,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escriue,
para que con esto llegue
à saberse, sin dezirse.
Eug. O si tomàra el papel,
porque huviera que dezirle.
d. Fel. Tomad, y à Dios.
Clar. Yo papel?
d. Fel. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Iuan
no arriesguen y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
perdida mas infelize.
Eug. Si toma el papel, soy muerta.
Clar. Hombre, mira lo que dizes,

ni à ti, à D.Iuan, ni à Don Pedro
conozco yo.
Eugen. Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.
Clar. Què sola vna vez que quise
yo no ser yo, no he podido! *Ap.*
què aguardas, pues, para irte?
d.Fel. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfie,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixe
mi empeño, y el de los dos,
ya que lo que debo hize
à amigo, y à Cauallero,
me irè: à Dios.
Clar. No os vais, oidme:
sin duda q̃ aqui ay engaño, *Ap.*
y assi, es bien que le auerigue:
con quien presumis que hablais?
porque la fineza estime.
d.Fel. No sois Doña Eugenia? *Cla.* Si.
Eug. Ay muger mas infelize!
Clar. Dadme aora el papel, y à Dios.
Eug. Que le dexe, es bien q̃ euite,
baraxando el lance. Hermana?
Clar. Què tienes? de què te afliges?
Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligres,
vengo à auisarte, que yo
ya tu vès quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hazer.
d.Fe. Quiẽ viò empeño tã terrible?
Cla. Què se ha de hazer, sino q̃ entrẽ
y que todo se auerigue?
para que no quedes vana
tu de que por mi lo hiziste:
Padre, señor: primo: Otañez?
Eug. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance huviera echado.
Cla. No ay nadie que pueda oirme?
d.Alon. dentr. Vozes dà Clara.
Eugen. Ay de mi!
que ya es verdad lo que dixe
por fingimiento. *Clar.* Llegad
todos. *Eug.* No à vozes publiques
que està aqui este hombre.
Clara. Si quiero.
d.Fel. Aqui es bien que me retire,
por assegurar la espalda.
Escondese, y salen Don Alonso, Don Toribio, Brigida, Mari Nuño, y Otañez.
Todos. Què es esto?
Clar. Que vn hombre.
Eugen. Ay triste!
Clar. Dentro està de nuestra casa,
yo desde aquessos jardines
le he visto en el corredor,
del desvan por vn tabique
saltò, subid allà todos,
quedarse no solicite
à robarnos esta noche.
d. Alon. Aquessos seràn sus fines.
Mar. En casa de Indiano, quien
duda que esso solicite?
d.Tor. Nadie primero, que yo,
el primer escalon pise,
que à mi me toca el assalto,
si fuesse el desvan Mastrique;
vea mi prima, que tengo
pujança, ya que no filis.
d.Alon. Contigo voy.
Clar. Subid vos,
Otañez. *Otañ.* Ya à los dos sigu
los filos de la Tizona,
conmigo vàn dos mil Cides.
Clar. Vosotras desde allà dentro
ved, que entrar no solicite

por

por otra parte à esconderse.
Mar. Vn Argos serè.
Brigid. Yo vn lince.
Clar. Todas tus bachillerias
mira de lo que te siruen,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes:
ya tienes franca la puerta,
hombre, ya bien puedes irte,
dexame el papel: y à Dios.
Sale Don Felix.
D.Fel. El os guarde, y pues dificil
no es lo que os aduierto, ved
lo que importa. *Dala el papel.*
Eugen. Ay de mi triste! *Ap.*
què no pudiesse estoruarlo!
D.F. Amor, no me precipites,
q̃ aunque ingenio, y hermosura
todo en ella se compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es impossible. *Vase.*
Cla. Señor, ya el hombre à otra casa
passado ha, no solicites
buscarle. *Salen todos.*
D.Al. Forçoso era,
pues no fue hallarle possible.
D.Tor. Nigromantica es su dicha,
pues me le ha hecho inuisible.
Clar. Digo, que passò à otra casa,
que yo le vi tano, y libre.
D.Al. Con todo esso, à verla toda
vamos. *D. Tor.* Y aora que dizes?
tengo, ò no, filis? *Vanse.*
Eugen. No sè,
que aora no estoy para filis.
Clar. Esto necia presumida,
he hecho para que mires
que tener valor, y ingenio,
es tenerle, y no dezirle:
y vete de aqui, que quiero
ver lo que el papel me dize.
Eug. No sossegarè (ay de mi!)
hasta ver lo que la escriue. *Vase.*
Clar. De aqui la embiè, porque
si este hombre este engaño finge
para escriuirme à mi, ella
no lo entienda ni imagine.
Lee. No se atreue à vuestro honor
quiẽ por vuestro honor se atreue
à presumir que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y assi, en esta confiança
de pensar que errando acierte,
lo que ay que culparme vayt
por lo que ay que agradecerme.
Don Iuan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelue,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente:
que dexen de declararse
no es possible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia desuerte,
que à dar escandalo passe;
y pues podeis facilmente
remediarlo con mandar
à Don Pedro, que se ausente,
ò à Don Iuan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del fauor,
quitad el inconueniente,
que à mi el auiso me toca,
procediendo desta suerte
con vos conmigo, y con ellos,
Caualiero, amigo, y huesped.
Dexa de leer.
Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en vn punto me combaten,
y en vn instante me vencen!

En

En lo que dize, y no dize,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aqueste papel viene
à hazer, que quando pensaua,
que el papel para mi fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este:
Como puedo yo dezirlo,
sino es ya que en mi rebiente
no sè què callada mina,
que amor en el alma enciende:
amor dixe, pues no siento,
sino auer tan neciamente
persuadidome, que à mi
me buscasse; y es desuerte
la vanidad de vna Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
vna necia, vna imprudente,
vna loca. *Al paño Eugenia.*

Eug. Esta soy yo. *Ap.*

Clar. De tan vanas altiuezes,
que presume, que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera. *Sale Doña Eugenia.*

Eug. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el como della te vengues?

Clar. Esse papel te lo diga,
que acaso à mis manos viene
por las tuyas. *Eug.* Ya lo sè.

Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion,
que estriua solo en que lleguen
à declararse dos hombres;
mira si es justo que piense
como he de vengar, ingrata,
falsa, atreuida, y aleue,
la ocasion en que.

Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene,
me huelgo de auer venido
à esta ocasion.
Llega à la ventana.

Clar. Pues què emprendes?

Eug. Señor Don Pedro?

Clar. Què hazes?

Eug. Hablar vn instante breue
à vn Cauallero, que està
en la calle.

Clar. A esso te atreues?

Eug. Si, que en su quarto mi padre
està ya con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
ver desde el suyo esta rexa:
y assi he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?

Llega por dentro Don Pedro à la rexa.

D. Pedr. Bien fue
menester oir dos vezes
mi nombre, para que alguna
creyera, que dèl se acuerde
vuestra memoria, que vn triste
no cree su bien facilmente.

Eug. No prosigais, que esta rexa
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
agora de las paredes
de mi padre; y si alli pudo

la seguridad hazerme
vsar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
aueis de ver que procede,
quanto ay de q̃ otros me guardẽ
à guardarme yo: assi, hazedme
merced de bolueros luego
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos que prudente
deis de mano à vna esperança,
que no ay sobre que se assiente.
Ed. Oid. *Eu.* Perdonad, q̃ no puedo.
Ed.Pe. Quãdo por veros. *Eu.* Hareisme
ser, sobre ingrata, grosera.
Ed.Ped. Vos? *Eugen.* Si. *Ed.Ped.* Como?
Eug. Desta suerte. *Cierra la ventana.*
Clar. Y al otro què has de dezirle?
Eug. Haz cuenta que si le viere,
le dirè lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en saluo,
si se esparcen, y diuierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbrado del estruendo
con que del monte desciende
pequeño arroyo, le assusta,
le perturba, y estremece:
y huyendo dèl, dà en el rio:
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel
que aun las guijas no le sienten,
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo aduierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre. *Vase.*
Cla. Què escucho, Cielos, q̃ escucho?
que no tiene riesgo aduierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyò
quanto dixe, ò lo parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues ya que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el Cauallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
dezir, que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

IORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Esto passa, y solo à ti
lo dixera. *Mar.* Ya tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes,
pero dexa que me admire
de oir que à tal estremo lleguen
los despejos de tu hermana.
Clar. Dos Caualleros pretenden
su fauor, y à mi me toca,
que el escandalo remedie,

ya

la seguridad hazerme
vsar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
aueis de ver que procede,
quanto ay de q̃ otros me guardẽ
à guardarme yo: assi, hazedme
merced de bolueros luego
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos que prudente
deis de mano à vna esperança,
que no ay sobre que se assiente.
Ed. Oid. *Eu.* Perdonad, q̃ no puedo.
Ed.Pe. Quãdo por veros. *Eu.* Hareisme
ser, sobre ingrata, grosera.
Ed.Ped. Vos? *Eugen.* Si. *Ed.Ped.* Como?
Eug. Desta suerte. *Cierra la ventana.*
Clar. Y al otro què has de dezirle?
Eug. Haz cuenta que si le viere,
le dirè lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en saluo,
si se esparcen, y diuierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbrado del estruendo
con que del monte desciende
pequeño arroyo, le assusta,
le perturba, y estremece:
y huyendo dèl, dà en el rio:
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel
que aun las guijas no le sienten,
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo aduierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre. *Vase.*
Cla. Què escucho, Cielos, q̃ escucho?
que no tiene riesgo aduierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyò
quanto dixe, ò lo parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues ya que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el Cauallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
dezir, que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

IORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Esto passa, y solo à ti
lo dixera. *Mar.* Ya tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes,
pero dexa que me admire
de oir que à tal estremo lleguen
los despejos de tu hermana.
Clar. Dos Caualleros pretenden
su fauor, y à mi me toca,
que el escandalo remedie,

ya

yà que llegò à mi noticia,
y assi es fuerça hablar à este
que me diò el auiso; y para
hazer que el daño se enmiende,
tu has de darle vn papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
à hablarme mas claramente
esta noche, y: pero luego
proseguirè, que parece
que anda gente aì fuera, mira
quien es. Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hazerme
lugar, para conseguir
hablarle de noche, y verle,
ya que mi pena.

Sale a la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin auisar, à este quarto.
d. Tor. Dos vezes para mi eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
se entiende esso de dos vezes?
d. To. Vna en lo que estoruas, y otra
en lo que vn quarto defiendes.
Mar. Serà justo, si no estàn
decentes, que à verlas lleguen?
d. Tor. Pues como pueden no estar
siempre mis primas decentes?
Clara. Què es esso?
d. Tor. Que essa estantigua
à mi el passo me defiende.
Clar. Haze muy bien, porque aqui
sin mi padre, nadie puede
entrar. *d. Tor.* Si puede, y ya sè
de què esse ceño procede:
y assi no quiero enojarme,
porque sè tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.
Clar. Yo confiesso que lo estoy,
y pues la dichosa en este
quarto no està, no teneis
que hazer en èl, breuemente
del os id, ò yo me irè,
porque de mi no se piense,
que me vengo en estoruaros,
quando ay mas en que me vẽgue.
d. Tor. Esso es poco, y mal hablado.
Clar. Vèn, Mari Nuño, que tienes
que hazer por mi esta fineza. *Vase.*
Mar. Tuya soy, y serè siempre;
pero aguardate, verè
quien llama. *Llega à la puerta*
d. Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, à bocados
todo el coraçon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
vn bellaco remoquete.
Quando buscamos la casa,
vi, lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te aya dicho yo, que mientes:
vi que detràs de la cama
de Eugenia (ò malicia aleue!)
estaua detràs. *Buelue Mari Nuño.*
Mar. Señora,
albricias, que este villete
con coche, y balcon.
d. Torib. Muger,
en lo que dizes aduierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra: mi señora.

d.Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aqui no estaua?
d.Torib. Aqui estaua
vn poco antes que se fuesse.
Mar. A buscar à entrambas voy
con este papel. *d.Tor.* Detente,
que antes he de verle yo,
que ellas. *Mar.* Què llama verle?
que aunque no importàra nada,
no le he de dar, por no hazerle
tan dueño de casa ya.
d.Torib. Què và. *Mar.* Què?
d.Tor. Que de vn puñete
te abollo sesos, y toca?
Mar. Què và q̃ no es mayor, q̃ este.
Dale vna puñada.
d.Tor. Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay que me matan, señores,
acudan à socorrerme.
d.Tor. Solo me faltaua aora
ser ella la que se quexe.
Mar. Què me matan. *Dà vozes.*
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
d.Alons. Què es aquesto?
Clar. Què ha sucedido? què tienes?
Mar. Don Toribio mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dar
aqueste papel, que viene
para las dos, puso en mi
las manos.
Las dos. Iesus mil vezes!
d.Alo. Por cierto señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado; à criada
de mis hijas desta suerte
ha de tratar? *d.Tor.* Viue Dios,
que soy yo.
d.Al. No hableis. *d.To.* Quien tiene
de que quexarse. *d.Al.* Ya basta:
dadme vos, dadme el villete,
que quiero ver la ocasion,
que tuvo para ofenderse.
Eug. Ay de mi! si fuesse acaso
de alguno de los ausentes.
Clar. Quiera el Cielo que no sea
que algo de tus cosas cuente.
Lee d.Al. Sobrinas mias, yo tengo
balcon en que esta tarde veais la
entrada de la Reyna nuestra se-
ñora, el coche và por vosotras,
que no dudo que mi primo.
Aora de nueuo bueluo
à enojarme, y ofenderme
de que escrupulo aya auido
en vuestro juizio: en aqueste
Doña Violante mi prima,
hijas, os dize que quiere
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el Cielo por siglos cuente:
tomad, leedle vos, vereis
quan necio, quan imprudente
aueis pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten,
hasta que vos le leais.
Toma el papel.
d.Tor. Mostrad, dize desta suerte:
Sobrinas mias, yo tengo
balcon: Tio, finalmente
hasta que yo lea, no han de ir?
d.Alons. No.
d.Tor. Pues muy bien me parec
que no iràn de aqui à dos ai
d.Alons. Por què?
d.Tor. Porque no sè leerle,
y essos avrè menester

para aprenderlo.
d.Alons. Què llegue
à tanto vuestra ignorancia!
d.Tor. Pues què defecto es aqueste?
como de essos leer no saben,
y lo saben todo: estense,
hasta que lo aprenda, en casa,
y entonces iran.
d.Al. Mal pueden
si oy es la entrada.
d.To. Avrà mas
de que la entrada se quede,
hasta que yo sepa leer?
d.Al. Hijas, aquesto sucede
vna vez en vna edad,
verlo es justo; breuemente
os poned los mantos, y id,
ò pesele, ò no le pese
à Don Toribio, que yo,
à causa de mi accidente,
no saldrè de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente,
quando boluais.
Clar. A tu gusto
humilde estoy, y obediente.
Eug. Si me dàs licencia à mi,
contigo es bien que me quede.
d.Al. No hija, ambas aueis de ir.
Bri. Aqui ya los mantos tienen.
Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo aduierte.
Dale vn papel.
Eug. Sola esta vez salgo triste,
porque ninguno me encuentre
sin estos dos necios amantes. *Vase.*
entr. Sola esta vez salgo alegre,
de què si en las fiestas por dicha
y aqueste Cauallero viesse. *Vase.*
pet. Vè segura, y fia de mi.
Tor. Aunque desayrado quede
me huelgo que quedo en casa,
entre la Reyna, ò no entre,
por si puedo aueriguar
à mis solas esta fuerte
sospecha, que en viuos zelos,
amor en el alma enciende. *Vase.*
Salen Don Felix, y Hernando.
Hern. Sin ver la fiesta, te vienes,
señor hasta casa? *d.Fel.* Si,
que no ay fiesta para mi
donde no ay gusto.
Hern. Què tienes,
que estàs tan triste, señor?
d.Fel. Què mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Ya me has dicho q̃ es amor
con solo esso. *d.Fel.* Por què?
Hern. Porque obligarte à callar,
solo puede ser estar
enamorado. *d.Fel.* No sè
como te diga que si,
y que vna rara bel'eza
es causa de mi tristeza;
tan impossible, que vi
en el primero deseo
el primero inconueniente.
Hernand. Como?
d.Fel. A quien Don Iuan ausente
ama, y à Don Pedro veo
venir siguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estar
de la parte de mi fama,
aun no estriua mi cuidado
en esta especie de zelos,
sino que de sus desvelos
vno, y otro me han fiado
el secreto demanera,
que obligado à embaraçar
su empeño estoy, y à callar.

Llama à la rexa Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?

d. Felix. Espera,
à quien han llamado? *Mar.* A vos.

d. Fel. Pues què es lo q̃ me mandais?

Mar. Doña Eugenia que leais
aqueste papel, y à Dios.

Arrojale vn papel, y vase.

d. Fel. Agradecida al auiso que
me disteis, he empezado ya à
obedeceros; y para executarlo
mejor, me importa hablaros, ve-
nid esta noche, que yo os estarè
aguardando. El Cielo os guarde.

d. Fe. Quien viò confusion mas fiera?
puesto que ni ir, ni dexar
de ir, puedo ya escusar.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Cielos, que harè?

Hernand. Considera,
que viene Don Iuan aqui.

d. Fel. Si viò arrojar el papel?

Hernand. No.

d. Iu. Què sospecha tan cruel!

d. Fel. D. Iuan, pues què hazeis aqui?
no sois de fiestas? *d. Iuan.* No sè
lo que os diga.

d. Fel. Muerto quedo. *Ap.*

d. Iu. Que ni hablar, ni callar puedo.

d. Fel. Callar, ni hablar?

d. Iu. Si. *d. Fel.* Por què?

d. Iu. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mi;
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.

d. Fel. No os entiendo.

d. Iuan. Yo tampoco:
mas si entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propria dadiua de vn loco)
dirè el dolor que me aquexa.

d. Fel. Si doy : empeño cruel! *Ap.*

d. Iu. Pues enseña l me vn papel
que os dieron por esta rexa.

d. Fe. Solo e lo en el Mũdo huviera,
siendo quien somos los dos,
que yo no hiziera por vos,
y no haziendolo, quisiera
que el credito de mi fee
os debiesse creer de mi,
que soy vuestro amigo. *d. Iu.* Assi
lo creo; mas no podrè,
(viendo que aueis escusado,
con pretexto de otro honor,
ser tercero de mi amor;
y que auiendome llamado
Eugenia en el coche agora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni siga
mas, D. Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra escusa, y su crueldad
nacen de otra nouedad?
y mas viendo que lleguè
à tiempo que daros vi
por essa rexa vn papel,
y que los secretos dèl
tanto recatais de mi,
que turbado le escondais,
auiendo yo el nombre oido
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dize, que leais.

d. Fel. Valgame el Cielo, què harè?
que el papel me llama à mi, *Ap.*
y si me disculpo aqui,
à Don Pedro culparè.

d. Iuan. Què me respondeis?

d. Felix. Ya os tengo
respondido, con saber
que soy Don Iuan, y he de ser

amigo, y callar preuengo.
d.Iu. Confiesso que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy:
pero el empeño en que estoy
vos le sabeis: y assi, os digo
solo que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
què hizierais conmigo vos?
d.Fel. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *d.Iu.* No
es tan facil de tomar,
como de dar vn consejo;
y assi, de admitirle dexo,
boluiendoos à supiicar,
que me enseñeis el papel.
d.Fel. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiziera.
d.Iu. Pues ay otra causa en èl
mas, que ser suyo, y venir
à vuestra mano? *d.Fel.* Si ay,
pues la causa que le tray
es la que no he de dezir.
d.Iuan. No fiais de mi vn secreto?
d.Fel. Si, mas no aqueste. *d.Iu.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatar en mi el efeto
de verle, mas no escusalle.
d.Fel. Pues mirad como ha de ser,
porque no le aueis de ver.
d.Iuan. Saliendonos à la calle.
d.Fel. Guiad donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

d.Ped. D. Iuan, D. Felix, què es esto?
Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de vna Dama, y auiendome valido
dèl
donde vais assi los dos?
d.Fel. Passeandonos vamos.
d.Pedro. No
es la desecha bastante
à desmentir el semblante;
y auiendo llegado yo
à tiempo que ya empuñadas
de ambos las espadas vi,
no aueis de passar de aqui.
d.Iu. Preuenciones escusadas
son las vuestras, viue el Cielo.
Her. No son, que mi amo y D. Iuan
à reñir, Don Pedro, vàn.
d.Felix. Calla, picaro.
d.Pedro. Què duelo
ay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al vltimo trance? vea
yo que hazeis esto por mi,
y sepa la causa. *d.Fel.* Yo
no he de dezirla, que no
me està à mi bien.
d.Iuan. A mi si,
que no quiero que se diga
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga;
y pues que sois Cauallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de dezir.
d.Fel. No direis, porque primero
yo. *d.Ped.* Tened.
d.Fel. O quien pudiera
su discurso suspender,
d.Iu. Que quiero con vos hazer
lo que con otro no hiziera?

dèi, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.
Ved si es justa mi quexa,
pues dandole vn papel por esta rexa.

d.Ped. Què es lo que escucho, Cielos! *Ap.*

d.Iu. Oì (que oyen mucho cõtra si los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño suyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco avrà importado
el auerla nombrado,
siendo quien sois.

d.Fel. Con nueuas penas lucho.

d.Ped. Esperad, que no importa, sino mucho,
porque aquesse desvelo
me toca à mi con ambos, viue el Cielo:
con vos, pues aueis sido
de Eugenia amante, que es la q̃ he seguido:
y con èl pues de vos à oir he llegado,
que està Don Felix della enamorado:
desuerte, que en los dos vengar preuengo
la razon que teneis y la que tengo.

d.Iu. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mio,
pues ya son dos de quien mis penas fio,
y dos los que me ofenden.

d.Fel. Dos son tãbien los q̃ agrauiar pretẽden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al vno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicito,
passando la fineza à ser delito.

d.Iu. Fineza es, quando impio. *d.Ped.* Quando ingrato.

d.Iu. Con falsa fee. *d.Pe.* Con fementido trato.

Los dos. Ofendeis mi amistad?

d. Fel. Oidme primero,
pues à los dos satisfacer espero.

d.Iuan. Platicas acortèmos,

y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo. *d.Ped.* Auiendo yo llegado
à tiempo que he sabido
que los dos me ofendeis, como he podido
dexar de ir con los dos?
d.Felix. Y como puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
presumais que traydor puedo auer sido?
Los tres. De ambos està ofendido
mi valor. *d.Fel.* Por mi honor boluer espero.
d.Iu. Calle la lengua, pues, y hable el azero.
Riñen los tres, y dize Don Toribio dentro.
d.Tor. Pendencia ay à la puerta de mi casa?
Salen D. Alonso, y D. Toribio con espadas desnudas.
d.Alons. Como entre tres amigos esto passa?
d.Iu. Guardeos Dios, q̃ ya el duelo està acabado.
Vase Don Iuan.
d.Al. Esperad, porque auiendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *d.Ped.* Nada esto ha sido;
seguir quiero à D.Iuan, pues ya se ha ido. *Vase.*
d.Tor. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,
sobre mi executoria han de jurarlo;
aguardad, que ya vengo,
mientras voy à sacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no se me hajasse en el camino.
d.Al. Merezca yo saber què furia ayrada
os ha obligado aqui a sacar la espada.
d.Felix. Naciò esta competencia
sobre vna diferencia
que en el juego los tres hemos tenido;
y auiendo vos venido
à tan buena ocasion, no fuera justo
que entre amigos durara este disgusto;
perdonadme, señor, y dad permiso
que los siga. *Vase, y quedase D.Toribio suspenso.*
d.Alons. Serà muy cuerdo auiso,
id, Don Felix, con Dios, que sabe el Cielo,
que siento no cumplir oy con el duelo,
auien-

auiendome aqui hallado;
pero es tal mi cuidado, *Aparte.*
que no entrè D. Toribio en mi sospecha,
que mas con èl me importa la desecha:
de què tan pensatiuo
aueis quedado? *d.Tor.* Imaginando viuo
si nuestra solariega sangre acierta
en que riñendo, tio, à nuestra puerta,
se vayan atufados,
sin ir los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres. *d.Al.* Què notable desvarío!
pues què nos toca su disgusto? *d.To.* Ay tio,
si hablàra yo. *d.Al.* De què es el sentimiento?
d.Tor. De mucho. *d.Alons.* Pues hablad.
d.Torib. Estadme atento.
Quando yo iva à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme
desengañado de que
burla de mi prima fuesse,
siendo hablilla, que las Damas
dezir por donayre suelen.
Al boluer à casa, oìmos
vozes, diziendo impaciente
Clara, q̃ vn hombre auia en ella.
d.Al. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.
d.Tor. Pues de aquesse
examen que en ella hizimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.
d.Alons. Por què?
d.Torib. Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme,
porque como no dexamos
nada por ver diligentes,
detràs de la cama (ay triste!)
de Eugenia.
d.Alons. Cielos, valeme.
d.Tor. Vi. *d.Al.* Què? al hombre?
d.Torib. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastò ver. *d.Al.* Proseguid.
d.Tor. Vna clara seña, vn fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto salga, y entre?
d.Al. Ved, sobrino, què dezis,
no algun engaño os empeñe
à dezir. *d.Tor.* Como q̃ engaño?
si lo vi mas claramente,
que cinco, y cinco son diez,
y diez y diez seràn veinte?
d.Al. Pues què visteis?
d.Tor. Vna escala,
que Eugenia escondida tiene.
d.Al. Escala escondida? *d.Tor.* Si,
y de hartos passos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
d.Al. Viue Dios, si verdad fuesse,
que auia.
d.Torib. Como verdad?
si solo por que la viesseis,
os traigo aqui, quando solo
està el quarto? vn punto breue

esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*
d.Al. Ay de mi! no en vano, Cielos,
preuine ausentar prudente
de la Corte à Eugenia: pero
si ya Don Toribio tiene
tan viuas sospechas, como
es posible que la lleue?
pues ya.
Buelue con vn guardainfante.
d.Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.
d.Al. Necio, loco, impertinente,
esta es escala? *d.Tor.* Y escala,
que si se desdobla, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene,
la torre de Babylonia:
esto es para quien lo entiende,
no la sè armar. *d.A.* Viue Dios,
que no sè como consiente
mi colera no dezitos
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.
d.Tor. Guardaquè?
d.Al. Què impertinente!
guardainfante. *d.To.* Peor es esso,
que essotro: què infante tiene
mi prima, que este le guarde?
d.Al. Hablar con vos, es hazerme
perder el juizio, no entienda
aquesto nadie, boluedle
donde estaua, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*
d.Tor. Escalado seas mil vezes,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste, y fuesses,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente:
y hasta saber el oficio
que en cas de mis primas tie
no he de pàrar. *Dent.* Pàra.
d.Al.dẽt. Pues q̃ ya mis hijas vie
poned luzes en su quarto.
Sale Mari Nuño.
Mar. Ay de mi! que en èl ay ge
quien es?
d.Tor. Yo soy, que no es nadie.
Mar. Què hazes aqui desta suer
con aquesse guardainfante?
d.Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estaua pensando cosas.
Mar. Sitio avrà donde las pie
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando lleguen
que ya vienen. *d.Tor.* Mira
no me obligues à que vengu
el passado moxicon.
Mar. Mejor serà, si lo aduierte
no quieras que te dè otro.
Dala vna puñada Don Toribio.
d.To. Què và q̃ no es mayor, q̃ e
ay que me han muerto, señor
acudid à socorrerme:
ay que me matan.
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Alonso, y Brigida.
d.Alons. Què es esto?
Clar. Què vozes?
Eugen. Que ruido es este?
d.Tor. Mari Nuño mi señora,
estando en este retrete,
porque la dixe no mas
que buenas noches tuviesse,
puso las manos en mi.
Mar. Mas me dixo, pues pretend
que le fauorezca yo,
porque dize que no quiere

señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien està haziendo burla.
Tor. Què testimonio tan fuerte!
Mar. A vn traydor dos aleuosos.
Al. Aduertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *Ap.*
que de vuestras sencillezes,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado desuerte:
pero hablemos de otra cosa,
no sean delirios siempre:
como en la fiesta os ha ido?
Eug. Como à quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegò.
Al. Ya que no lo he visto yo,
de algun consuelo seria
oirlo de las dos aqui.
Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *Ap.*
si desvelar puedo assi
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.
Clar. Viste à Felix? *Apart.*
Mari. Y aduertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vèle à abrir. *Mar.* Como, si aqui
todos estàn? *Clar.* Mira, assi:
como atento nos estès,
lo que ella oluide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Ma.* Ya te entiẽdo,
Eugen. Oyràs la fiesta mayor,
que avràs oìdo en tu vida.
Clar. Y vos oid tambien.
Torib. Pues no?
Clar. Vè por èl, mientras que yo
les doy con la entre tenida.
Vase Mari Niño.
Eug. Llegò el dia, que trocando
la Diuina Mariana,
en felizes possessiones
perezosas esperanças,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felizes aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas,
fingidas, de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estaua
en el Prado vn Arco excelso,
que à las nubes se leuanta.
Eug. Aqui en el racional trage
Madrid, de su antigua vsança,
esperò à su nueua Reyna,
vestida de blanco, y nacar:
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el Mundo à sus plantas;
ya que no la puso el Mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones dèl,
que en este Arco, y los q̃ faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y assi, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.
Clar. Querer pintar, q̃ en èl vimos
en casi viuas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos; Alemania,
por la cuna, y por la Fè
de la Religion à Italia,
sin otras muchas señales,
impossible es ya, pues basta
que en este Arco, y los demàs
apelèmos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras,
Latinas, y Castellanas.

Eug. Solo por mayor dirèmos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo, en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
Elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reuersos de sus fachadas:
y assi à Europa se diò el Ayre,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaues, y blandas.

Clar. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatriz, cuyo nido
fauorable aspira al Aura,
el Aguila coronò
este Elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del Ayre se sacan.

Eug. A esta puerta, pues, la Villa,
la ceremonia acabada
del besamano, empezò,
haziendo al compas la salua,
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,
que es la mas señora salua,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se viò
en terminos de vassalla,
nadie con mas causa humilde,
ni soberuia con mas causa.

Clar. De aqui, pues, à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibiò el triunfo de Austria.

Eug. De sesenta y dos Coronas,
que en la India rinden à España
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de seruir su buena Reyna
con dones, y empressas, quanto
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcança.

Clar. Y como Asia es la mayor
parte del Mundo, que abraça
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue su Elemento la Tierra,
en quien se viò coronada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca.

Eug. Llegò, pues, el Sol del Sol
à la Puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista suya se planta.
Y assi, todas sus pinturas
fueron las Fuerças, y Plazas,
que España en Africa goza,
desde que dos Reinas santas,
politica vna en Madrid,
vitoriosa otra en Granada,
arrancaron las raizes
desta venenosa planta.
A Africa correspondiendo
el Fuego, ò por su abrasada
Libia, ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, Planeta de fuego,

entre

entre piramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su Casa.
Clar. Siguiòse la Plateria,
de tal manera adornada,
que solo vn Arte tan noble
assi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de colunas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores
por vna, y por otra vanda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.
Eug. La America en otro Arco
à Santa Maria estaua,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron diuinas empressas
quantas diò el Agua à sus Aras,
siendo perenes milagros
Mançanares, y Xarama.
Clar. En la Plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vi,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
si es que me atreuo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò, y assi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga;
porque vno su culto empiece
donde otro su culto acaba.
Eug. Con este acompañamiento,
al compàs de vozes varias,
que del esposo, y la esposa
dezian las alabanças.
Clar. En vn bruto, que parece
que sabia que lleuaua
todo vn Cielo sobre si,
segun la noble arrogancia
con que obedecia soberuio
al impulso que le manda,
llegò nuestra inuicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.
d. Al. Tal la relacion ha sido,
q̃ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oido.
d. Tor. No à mi, que aquesse deseo
nunca tuve. *d. Al.* Por què no?
d. Tor. Como essas bodas vi yo.
d. Alons. Donde?
d. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para lleuar
las nouias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es vna fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitâran mil pesares.
d. Al. Dexad locuras, por Dios:
Brigida, à alumbrarme vèn,
que ya recogerme es bien. *Vase.*
Clar. Porquè no os recogeis vos?
d. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de vn cuidado.
Clar. Què cuidado?
d. Tor. No he cenado,
y tras esto, otro ha de hazerme
perder el juizio. *Cla.* Què es?

d.Tor. Vos dixisteis q̃ auia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Si.
d.Tor. Dezidme la causa, pues.
Clar. La causa es, q̃ à Eugenia, à quiẽ
(dèl assegurarme quiero *Ap.*
para la ocasion que espero)
vos dezis que quereis bien,
à otro fauoreciò.
d.Tor. Ay Cielos!
Clar. Si aueriguarlo quereis,
bien facilmente podeis.
d.Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues estando
vn rato en esse balcon,
oyreis la conuersacion
que tiene en la calle, hablando
con vn hombre por la rexa
de su quarto.
Abre la ventana.
d.Tor. Como, què?
en el balcon me estarè,
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase*
Clar. Ya este no me estoruarà,
pues cerrado, se estarà *Ap.*
toda la noche al sereno:
Eugenia? bueno serà *Ap.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?
Cla. Auisarte quanto eres
infeliz. *Eug.* En què?
Clar. En que està
mi padre tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
àcerca de que zeloso
vno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hizieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas, para hazer
como hermana.
Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la rexa
viste que los despedi,
y que no ha quedado en mi,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
auer hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hazer?
Clar. Yo si. *Eug.* Què es?
Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diziendo que estàs dormida,
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.
Eug. Mi vida, hermana, preuiene
tu amistad; y porque mas
de mi assegurarse quierra,
cierrame tu por defuera.
Entrase, y cierra Doña Clara.
Clar. Esso auia de hazer? Ya estàs
conmigo en campaña, amor:
aquesta es la vez primera
que te vi el rostro, no quiera
veneer tan presto el rigor
de tus iras: Mari Nuño,
donde està aquel Cauallero?
Sale Mari Nuño.
Mar. En mi aposento, señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos
Clar. Esto por Eugenia hago.
Mar. Por esso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga à esta quadra.
Mar. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*
d.Fel. Aunque rendido vengo
à seruiros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.
Clara. De què?
d.Fel De ver que mi auiso,
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
sino tan contrario efecto,
que los dos conmigo oy
à vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo à este tiempo,
queriendo acudir à todo,
à nada acudi, supuesto
que ni à vno, ni otro alcançar
pude, y estoy con zelo
de que se ayan encontrado,
puesto que ninguno ha buelto,
siendo ambos huespedes mios:
y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con mas
ventajas, pues si os confiesso
vna verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *d.Fel.* Si.
Clar. Como?
d.Fel. Perdonad, os ruego,
porque no puedo dezirlo,
aunque ya dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis dezirlo? no entiendo
tan nueuo enigma. *d.Fel.* Yo si.
Clar. Declaraos mas.
d.Fel. No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
serà, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento.
Ruido dentro.
d.Iu.dent. Valgame el Cielo!
d.Fel. Què vozes
son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale Mar. Nuño.
Mar. Señora?
Cla. Què ay, Mari Nuño? què es esso?
Mar. Por las capias del jardin
se ha arrojado vn hombre dẽtro,
à cuyo ruido, tu padre
baxa ya de su aposento.
Clar. Triste de mi! què he de hazer,
si os vee aqui?
d.Fel. Buen remedio,
yo por aquesse balcon
saldrè à la calle primero,
que me vea.
Clar. No le abrais.
d.Fel. No es mejor?
Abre el balcon, y halla à Don Toribio.
d.Tor. Estense quedos,
no hagan ruido, que ya el hõbre
à la rexa llega, y quiero
oir lo que habla.
d.Fel. Hombre quien eres?
d.Tor. Quien os mete à vos en esso?
metome yo en quien sois vos?
agradecedme que tengo
que hazer aqui que si no,
à fee que auia de saberlo.
d.Fel. Quien viò tan estraño lance!
Ma. Ya en el jardin se oye estruẽdo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Retiranse las dos, y sale Don Pedro.
d.Pe. Viendo mis rabiosos zelos
que abriendo la puerta, entrò
mi

mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardin
à entrar me atreui resuelto
à vengar; pero què miro!
que es su padre, viue el Cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

Sale Don Alonso riñendo con Don Iuan, y llega despues Don Felix.

d. Al. Al esfuerço de mi braço,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agrauios
tu voz, y tu atreuimiento,
los dos vengarè: ay de mi!
que vàn mis penas creciendo,
pues quando pensè de vno,
dos de quien vengarme tengo.

d. Fel. Tened la espada, Don Iuan,
Don Alonso, deteneos.

d. Iu. Mira si traidor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

d. Fel. Oid, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

d. Alon. Dentro de mi casa dos
enemigos?

d. Felix. Deteneos.

Don Toribio sale à la rexa.

d. Ped. Aunque estoruar aqui deba
de Don Alonso el empeño,
primero vengança pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquesse balcon
te passò el atreuimiento
de aquessa ingrata à mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò viue el Cielo
que esta pistola.

Saca vna pistola.

d. Torib. Pistola?
hombre del diablo, està quedo,
que no es esso lo que yo
te dixe: pero què veo?
què es esto, tio? *Sale al tablado.*

d. Alons. A mi lado
os poned.

Don Pedro, que hasta aqui ha estado junto à la rexa, llega donde està Don Iuan, Don Felix, y Don Alonso.

d. Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
ya que estoy muerto à su dicha,
quedar à sus manos muerto.

d. Iu. Traydor, tràs ti: mas q̃ miro
por las ventanas resuelto
assi os entrais?

d. Ped. Què os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

d. Alons. Suspenso
en repetidos agrauios,
no sè à qual he de ir primero.

d. Felix. Teneos, señor Don Alonso
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

d. Al. Vno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
q̃ haziẽdome el mismo agrauio
me venis à dar consejo.

d. Tor. Entraria por la escala,

que

que escala auia para ello.
d.Fel. Yo soy tan interessado
en este lance, que pienso
que vine à seruiros mas
à todos, que no à ofenderos,
que fue à escusarle; mas ya
que conseguirlo no puedo
de vna manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, à efecto
de estoruar entre los dos.
Dentro Doña Eugenia.
Eug. Què escucho? dexar no puedo
de salir, al oir mi nombre.
Clara dentro. Tente, no salgas.
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Eugen. Si quiero,
que ya me importa saber
què es aqueste fingimiento.
Yo te he tenido, què dizes,
hombre, en mi quarto?
d.Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala à Doña Clara.*
d.Aual. Como, como es esso?
luego tu eras la que vn hombre
escondido tenias dentro?
Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traicion has hecho?
d.Tor. Luego tu por esso à mi
me tenias al sereno,
hecho aueſtruz del amor?
Los 3. Què es esto, ingrata q̃ es esto?
Clar. Esto es que por estoruar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estoruar el mio;
y pues que sois Caualler o,
no en el riesgo me dexeis,
quando à otra sacais del riesgo.
d.Fel. Què es dexaros: con mil vidas
aueis de ver que os defiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.
d.Iuan. Pues supuesto que ya quedã
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè.
d.Pedr. Yo y todo.
d.Aual. Ay tan grande atreuimiento!
d.Tor. Quien tuviera aqui vn lançõ
de tres que en mi casa tengo.
d.Aual. A mis ojos, y en mi casa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà, que no sea
su esposo.
d.Felix. Si basta esso,
yo lo soy suyo.
Clara. Y yo suya.
d.Aual. Quiẽ creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesura la mas presto?
d.Tor. Quien no lo creyera? pues
siempre en el Mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que ay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por esso,
Guardate del Agua mansa,
dixo vn antiguo prouerbio.
Eug. Pues yo, señor, à tus plantas
humildemente te ruego
me dès estado à tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme à la Montaña, donde
te assegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
d.Tor. A la Montaña? esso no,
porque allà lleuar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:
y assi,

y assi, con mi alforja al cuello,
donde està mi executoria,
aueis de ver, que me bueluo
sin casar.

d. Alons. Ni yo tampoco,
que no tengo de dar dueño
tan bruto à vna hija mia,
à quien mas atencion debo,
sino darla à quien su madre
la auia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso.

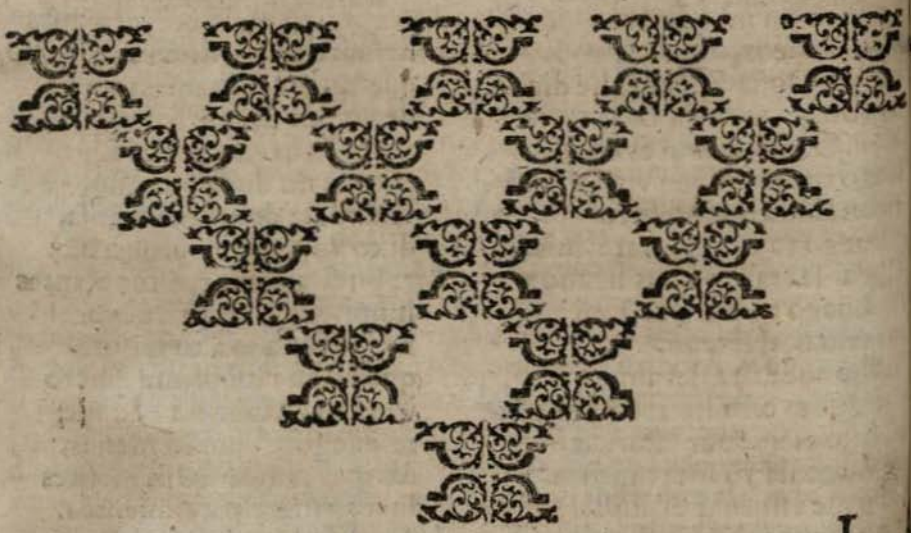
d. Iu. A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Iuan de Mendoz.

d. Al. Con esso es del mal el meno

d. Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla intento
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.

d. Tor. Porque con la moraleja
de Agua mansa, y su exemplo,
dando principio à seruiros,
fin à la Comedia demos.

F I N.



L